

Acciones colectivas en el conflicto político colombiano: ¿De guerrilla a grupos terroristas? El caso del ELN

Collective actions in the Colombian political conflict: From guerrilla to terrorist groups? The study of ELN

Alba Nubia RODRÍGUEZ PIZARRO

Universidad del Valle. Cali. Colombia
nubiwomen@yahoo.es

Recibido: 27.02.05

Aprobado: 17.05.05

RESUMEN

El propósito del siguiente artículo es argumentar las limitaciones analíticas y estratégicas de las denominaciones: grupos guerrilleros y grupos terroristas, para algunas de las acciones colectivas que hacen parte del conflicto político colombiano, y señalar la importancia de conocer los procesos a través de los cuales se construye la acción colectiva.

PALABRAS CLAVE: acción colectiva; identidad colectiva, conflicto político, guerrilla y terrorismo.

ABSTRACT

The purpose of the following article is to argument the analytic and strategic limitations of the denominations: guerrillas groups and terrorist groups, for some of the collective actions that make part of the Colombian political conflict and to point out the importance of knowing the processes throughout which collective action is built.

KEY WORDS: collective action, collective identity, political conflict, guerrilla and terrorism

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es producto de una investigación en curso, que busca comprender los procesos a través de los cuales se constituye la acción colectiva en un grupo insurgente del conflicto político colombiano. Se realiza con base en metodología cualitativa a partir de relatos de vida y entrevistas a profundidad, que permiten leer desde la voz de los actores los procesos que hay en estas organizaciones. En ese trabajo empírico se fundamenta el desarrollo de este escrito, que se ocupa de ubicar el conflicto político colombiano en el contexto mundial, caracterizar la organización subversiva a la cual se hace alusión a lo largo del artículo y argumentar las limitaciones analíticas de los conceptos guerrilla y grupos terroristas.

Actualmente, en el mundo se viven diversos conflictos políticos armados: en torno a cincuenta conflictos afectan a naciones de África, Asia y América Latina. De acuerdo con los resultados de investigaciones realizadas en la Universidad de Hamburgo, del total de estos conflictos armados vigentes, veintiséis tuvieron sus orígenes en la década de los noventa; ocho durante los años ochenta; ocho durante los años setenta; seis en los años sesenta; y uno comenzó a finales de los años cuarenta del siglo XX (Richani, 2003). Cada uno de ellos ocurre en muy diversas circunstancias y en contextos históricos políticos y socio-culturales particulares que afectan su aparición, desarrollo y dilación en el tiempo.

Entre esos diversos conflictos políticos armados que se viven actualmente encontramos el caso colombiano, caracterizado por diversos actores en conflicto: el Gobierno a través de sus fuerzas coercitivas, los grupos insurgentes o grupos guerrilleros (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia —FARC— y Ejército de Liberación Nacional —ELN—) y

los grupos paramilitares (Autodefensas Unidas de Colombia —AUC—).

Hoy es uno de los problemas más graves que afecta al país¹. La situación de intensidad, permanencia y la búsqueda constante de superación, ha estimulado la producción bibliográfica sobre el tema, tanto a nivel nacional como internacional y principalmente en idioma español. Diversas investigaciones y autores han explicado su génesis socioeconómica y política, situando como causa primordial la exclusión política, social y económica en la que se encuentra más del 50% de la población colombiana; también se han efectuado análisis sobre su historia y formación²; los estudios sobre áreas específicas con presencia guerrillera³; las etnografías realizadas con entrevistas y relatos de sus protagonistas⁴; los análisis que abordan el comportamiento de los actores del conflicto desde campos novedosos como la teoría de juegos⁵; hasta los trabajos que con una perspectiva más económica, analizan la expansión territorial de la guerrilla, teniendo en cuenta las estructuras de desarrollo de los municipios donde hacen presencia⁶.

A pesar de las investigaciones en este campo y los diversos escritos sobre el tema y especialmente sobre la violencia —aspecto visible del conflicto político armado— en Colombia y sus significativos y múltiples aportes a la comprensión del fenómeno es innegable que aún hay un gran vacío en relación al análisis que permita conocer la complejidad y los procesos a través de los cuales se estructura la acción colectiva, que realizan las organizaciones implicadas en el conflicto.

Concretamente los estudios sobre grupos guerrilleros han abordado estas organizaciones como unidades empíricas. De esta manera, los antecedentes analíticos no han abordado las lógicas organizativas, los actores, la relación entre los individuos, su vida diaria (trabajo, familia, responsabilidades personales), las posi-

¹ Colombia con cuarenta y cuatro millones de habitantes (44.000.000) es uno de los países más poblados de América Latina después de Brasil, México y Argentina. Su PIB es el quinto más grande. Es uno de los países de la región que ha mantenido un crecimiento económico sostenido desde la década de los 40 (Richani, 2003). La estabilidad económica contrasta de manera significativa con su historia política y, especialmente, con los conflictos armados sostenidos en el tiempo (cuarenta años de conflicto), siendo de esta manera el único país latinoamericano que no sólo no ha logrado encontrar una salida a esta situación, sino que, por el contrario, cada vez se agudiza, a pesar de los múltiples esfuerzos en pro de una salida al mismo.

² Pizarro (1991) y (1994); Medina (2001).

³ Peña (1972); González y Marulanda (1990); Jaramillo, Mora y Cubides (1989).

⁴ Alape (1994); Molano (1994); Medina (2001).

⁵ Salazar y Castillo (1998).

⁶ Echandia (1998).

ciones relacionales de quienes conforman las organizaciones, los procesos a través de los cuales se estructuran niveles de cohesión interna, que hacen que estas organizaciones se mantengan a través del tiempo.

En este orden, me propongo señalar las limitaciones analíticas y estratégicas que tiene pensar las acciones colectivas que hacen parte del conflicto político colombiano a través de categorías como guerrilla y/o grupos terroristas, y la importancia de conocer cómo se construye la acción colectiva en este tipo de organizaciones, qué actores la componen, la relación que hay entre los individuos en su vida diaria y el fenómeno colectivo. Cuestiones que abordaré en el presente escrito, de forma exploratoria y teniendo como base empírica el caso específico de la organización ELN en Colombia.

Este propósito está motivado porque la forma como se han asumido, analizado y denominado estas acciones han contribuido de manera directa o indirecta a crear estrategias políticas y militares, en ocasiones inadecuadas, para la superación del conflicto; por lo tanto, un acercamiento diferente que permita dar cuenta de la complejidad de estos actores en general y del ELN en particular podría admitir la generación de estrategias políticas más adecuadas.

Para desarrollar este propósito es importante hacer algunas aclaraciones. En primer lugar, queremos puntualizar que el ELN es una organización que se constituye como una fracción, de las partes inmersas en el conflicto político armado colombiano, que de acuerdo con la definición de conflicto político de Tilly sería un actor colectivo que hace demandas a un gobierno (el Gobierno colombiano). Como ya se mencionó, en Colombia no es el único actor colectivo que se ubica en ese lugar del conflicto, también estaría otro actor colectivo: las FARC. Además de estas organizaciones y del Gobierno estarían las AUC o grupos paramilitares⁷.

En la actualidad hay un debate con relación a la ubicación de las organizaciones paramilitares, debido a que «ha existido una constante oscilación entre su reconocimiento como actores políticos y el calificativo de grupos criminales» (Pizarro, 2004: 129). En la primera tendencia, están algunos sectores de la arena política y algunos analistas, que los ubican como el tercer actor del conflicto armado. Por tanto, su acción está por fuera del Estado e incluso contra él mismo, tal y como se sitúan quienes hacen parte de las AUC y como sustentó ante los Congresistas colombianos uno de sus dirigentes, Salvatore Mancuso⁸. La segunda tendencia ha sido producto de las experiencias del conflicto armado centro americano y son ilustradas a partir de la ubicación de los «contras» en Nicaragua o de la experiencia de la «Operación Cóndor» en el Cono Sur, en las que los grupos paramilitares fueron parte del Estado, para llevar a cabo la guerra sucia contra la insurgencia⁹, así serían organizaciones criminales.

Además de la ambigüedad para la ubicación de estas organizaciones, está el hecho que plantean algunos analistas y sectores de la población colombiana, en el sentido que distintos estamentos del Estado han tenido y tienen relaciones con las mismas, relaciones que van desde la convivencia, el apoyo encubierto o abierto y la omisión total frente a sus acciones criminales¹⁰. Dadas estas condiciones, dificultades y opacidades, en el presente trabajo no profundizaremos en estos aspectos, como tampoco haremos referencia a dichas organizaciones. No se constituyen en base empírica para la argumentación de los propósitos trazados. Como lo he expresado, las reflexiones presentadas en este escrito están referidas de manera general a los grupos guerrilleros y, específicamente, al ELN.

El segundo aspecto que debe dejarse claro antes de desarrollar el propósito de este escrito es que las construcciones interpretativas que hago están referidas de manera particular al

⁷ Se enuncian en plural debido a que el paramilitarismo está dividido en diversos grupos, que influyen y actúan en las distintas regiones geográficas colombianas

⁸ «Después de la bienvenida, los paramilitares tomaron la palabra. Salvatore Mancuso, en tono enérgico y reposado, leyó su arenga: 46 minutos y 15 segundos. Un largo ataque al abandono del Estado y una oda al heroísmo de las autodefensas» Revista Semana Julio 31 de 2004.

⁹ Sobre el tema del paramilitarismo en Colombia véase, Romero (2003); Corporación Observatorio para la Paz (2002); Medina (1990).

¹⁰ Lo cual se ve expresado actualmente en el proyecto de alternatividad penal que cursa en el Congreso a propósito de la desmovilización de los grupos paramilitares en Colombia, en el que se propone el reconocimiento político de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el perdón y olvido a sus múltiples acciones violentas.

ELN y no a las FARC¹¹, esto es debido a que si bien es cierto estas organizaciones presentan similitudes, también es cierto que tienen significativas diferencias: en su surgimiento, composición, tácticas y base ideológica. Además, para leer la complejidad de un fenómeno como el que nos ocupa es necesario hacer un análisis que vaya más allá de reducir la realidad a lo existente o a lo visible. Este es un tipo de trabajo que no se ha realizado con esa organización. Por tanto, hacer generalizaciones conllevaría a problemas de inexactitud y a afirmaciones inadecuadas, lo cual no excluye que en algunos apartes de este artículo hagamos referencia a las FARC.

EL ELN COMO ACTOR DEL CONFLICTO POLÍTICO ARMADO: ¿ENTRE GUERRILLA Y TERRORISMO?

De acuerdo con esta visión, un factor fundamental en los conflictos políticos armados son las acciones colectivas que Tilly define como «un grupo de gente que actúa junta en la búsqueda de intereses comunes» (1978:7); son de diversos tipos, en las que en algunas ocasiones se generan formas de violencia, las cuales también han sido clasificadas de acuerdo a diversos factores entre ellos: el nivel de organización (desorganizada, organizada) y el nivel de autonomía (alude al tipo de grupo que la desarrolla) (Della Porta, 1995).

En el conflicto político colombiano se dan diversas acciones colectivas, entre ellas las que se han denominado *guerrilla*, concepto que alude a un tipo de acción, más no al proceso a través del cual se estructura y mantiene la

acción. Este aspecto permitiría entender ¿qué mueve a esos actores para llegar a su acción? y podría explicar su larga supervivencia (40 años). ¿Quién sustenta esta continuidad? ¿Cómo se construye esa continuidad y la cohesión para la misma? Estos son algunos aspectos que quedan sin entenderse cuando vemos los fenómenos colectivos como unidades empíricas en las que la realidad colectiva existe como objeto (Melucci, 1994)¹². El uso de categorías totalizantes deja una serie de opacidades que no permiten dar cuenta de la complejidad del proceso. Categorías como grupos guerrilleros o grupos terroristas, simplifican, objetivan y naturalizan el fenómeno, desconociendo el proceso de construcción, sustentación e implicación de los sujetos en estas organizaciones.

En este orden de ideas, el uso del concepto de guerrilla rural y urbana alude:

«a un tipo de lucha insurgente caracterizado por el empleo de recursos militares de carácter heterodoxo contra fuerzas regulares en acciones limitadas a pequeña escala, generalmente en relación con una más amplia estrategia de orden político militar, que suele desarrollarse en el marco de una estrategia subversiva más ambiciosa y que aspira a culminar en una toma del poder». (González, 2002: 475-476)

Desde esta concepción el fenómeno colectivo queda reducido a una estrategia para el logro de un fin, es posible identificar el fenómeno, más no comprenderlo en su complejidad y conformación en el contexto colombiano.

En Colombia las *organizaciones guerrilleras* y, específicamente, el ELN hacen uso de recursos militares y se organizan, de manera coherente con esa condición, en «frentes de guerra» que se encargan de las acciones con este carác-

¹¹ Las FARC «tiene sus orígenes lejanos en los grupos de autodefensa campesina que impulsó el Partido Comunista a fines de la década cuarenta. Surgen como grupo guerrillero en 1966, después que un grupo de campesinos organizados para defender sus tierras en el sur del país fueran blanco de una ofensiva militar sin precedentes y decidieran entonces organizarse como guerrilla móvil⁷. La fecha oficial de la fundación de la FARC fue 1966, «cuando se llevó a cabo la Segunda Conferencia de este grupo guerrillero para discutir la estrategia militar y su plan político y agrario» (Richani, 2003: 109).

La composición social actual de este grupo es de población campesina en un 70%, clase trabajadora, estudiantes y profesores de escuela 20% e intelectuales de clase media 10%. La composición por género es de 30% mujeres y 70% hombres. El origen de sus integrantes es un 90% rural y un 10% urbano (Richani, 2003). La organización se articula en forma piramidal, ocupando así la cúspide el Secretariado, compuesto por cinco miembros principales y dos suplentes, en un nivel más bajo se encuentra el Estado Mayor Central conformado por 25 miembros principales y 3 suplentes; después vienen los bloques, los cuales se distribuyen de acuerdo con las regiones geográficas colombianas: Bloque Sur, Bloque Centro, Oriente, Occidente, Magdalena Medio, el Caribe y Cesar. Los bloques a su vez están compuestos por frentes que en un número importante son rurales, sin desconocer que haya presencia urbana.

¹² Es importante aclarar que Alberto Melucci no trabajó sobre fenómenos colectivos como el que nos ocupa, su propuesta analítica fue referida al fenómeno colectivo haciendo énfasis en los movimientos sociales. Sin embargo, su modelo analítico es significativamente iluminador para comprender el tipo de acción a la que nos referimos.

ter. Tiene una estructura organizativa piramidal, en su vértice como máxima autoridad se encuentra el Comando Central (COCE), cuyos miembros en su gran mayoría provienen de sectores urbanos. En un segundo nivel de la pirámide se encuentran las direcciones de frente de guerra, compuestos en un 50% por población campesina, de la cual un 20% son mujeres. Con relación a la composición por género es importante resaltar que es una de las organizaciones que tiene mayor número de mujeres en cargos de dirección, incluso en el Comando Central hay una mujer —la comandante Paula¹³—.

Aunque actualmente se conserva esta forma organizativa, llama la atención que sus militantes ya no se identifican como pertenecientes a una organización exclusivamente militar, sino que se refieren a una organización político militar: «de ser una organización militar en su estructura y en sus concepciones, pasamos a ser una organización político-militar», sostiene su actual dirigente Nicolás Rodríguez Gabino (citado por Pizarro, 2004: 103). Declaración que no sólo comparten, sino que la expresan otros militantes del movimiento, quienes reconocen a su vez los procesos de transformación que ha tenido la organización a lo largo de los cuarenta años de existencia¹⁴. Proceso del que tampoco da cuenta el concepto de guerrilla, sino que a través de esa categoría se percibe a estas organizaciones como fenómenos estáticos en el tiempo, que no son permeados por los procesos históricos y políticos del país y que a su vez estos movimientos tampoco influyen en dichos procesos.

Este tipo de enfoque contribuye a que la visión que se tiene sobre estos fenómenos colectivos, sea estática y anquilosada en el tiempo y en la dinámica social, mientras que, como lo expresan los militantes y las militantes, es un fenómeno cambiante que ha tenido períodos de crisis y recomposición. Pizarro (2004), diferencia cuatro etapas: 1) 1964-1973 etapa de surgimiento y expansión; 2) 1973-1980 etapa de crisis y desagregación interna; 3) 1980-1998 etapa

de reconstitución y expansión político-militar y 4) a partir de 1998 etapa actual de declive estratégico. Los actores que hacen parte de esta organización se identifican con las tres primeras etapas, pero consideran que la cuarta no corresponde a un declive de la organización, sino a procesos internos y contextuales que los ha llevado a que sus acciones hoy se replanteen, de igual manera que la misma organización y sus tácticas.

«La organización ha cambiado y evolucionado de acuerdo a como ha evolucionado también el país, o sea, una cosa es el momento histórico y las condiciones que en el 60 se presentaban, en su surgimiento y otras muy distintas las del siglo XXI, cuatro décadas después y aquí si ha habido digamos una capacidad autocrítica y reflexiva para incorporar los cambios que en el orden social, político, económico y cultural se han presentado en el país y en el mundo, entonces yo pienso que lo de las generaciones o etapas obedece a eso, son momentos con sus pro y sus contras, porque también existe la tendencia a digamos en muchos análisis sobre el proyecto insurgente en general ha homogenizarlo y a categorizarlo por ciertas prácticas que se han tenido o que se tuvieron en un momento determinado pero a veces sin entender por ejemplo el contexto»¹⁵

De esta manera, las modificaciones tienen que ver con cambios en concepciones, en aspectos políticos, económicos, sociales y culturales e incluso diría de manera preliminar que también se deben a un relevo generacional, que no se ha dado en línea directa, es decir, no hay evidencia empírica que sustente que quienes integran y lideran hoy el ELN, sean los descendientes de quienes lo integraron y lideraron hace treinta o cuarenta años. Aquí encontramos una paradoja importante: aunque sus integrantes admiten que la participación en la organización les ha brindado la posibilidad de realización personal y política, y no ven como un fracaso hacer parte del ELN (por el contrario, se refieren a su participación como una posibilidad de vida), no la validan para sus más inmediatos (hijos, herma-

¹³ Datos suministrados por integrante del ELN en entrevistas realizadas por la autora en Agosto-Diciembre del 2004.

¹⁴ El ELN está compuesto por clase media urbana, estudiantes universitarios, profesionales y en menor proporción campesinos. Desde su inicio en 1964, con la Brigada José Antonio Galán ha imperado en su composición sectores urbanos y universitarios, sin desconocer la participación de sacerdotes y religiosas pertenecientes a la corriente de la teología de la liberación y de sectores cristianos urbanos. Nace oficialmente en el municipio de San Vicente de Chucurí, Santander, con el primer foco guerrillero compuesto por 16 hombres, que empiezan a formar el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y en enero de 1965 el movimiento decide lanzarse al escenario público.

¹⁵ Información obtenida a través de entrevistas con militantes del ELN. Marzo de 2004.

nos, etc.), especialmente por las duras vivencias de la guerra.

En ninguna de las entrevistas se ha hecho apología de las acciones militares o del ejercicio de la violencia, tampoco las contemplan como su razón de ser y mucho menos que sean éstas las que les han permitido permanecer durante muchos años, ni siquiera las ven como la vía expresa que los llevará al logro del cambio político, social y económico que tanto anhelan y que se convierte en la base ideológica de su organización.

Los militantes argumentan, por el contrario, que los continuos procesos de replanteamiento han contribuido a que se mantengan durante 40 años. La organización se transforma a través de replanteamientos constantes que se dan en relación a su configuración interna, la reflexión sobre las acciones que ejecutan (incluyendo las acciones violentas), las oportunidades políticas, los contextos históricos nacionales e internacionales y las estrategias para establecer relación con diversos sectores sociales. Los actores contribuyen a generar esos procesos a través de críticas, discusiones, escritura de documentos, en los que argumentan posturas disidentes y necesidades de cambio en relación a determinadas políticas.

Además de los planteamientos con relación a la construcción y transformación de la organización, que permiten generar sentido de construcción y pertenencia a una acción común, se hace alusión a un principio ideológico: la necesidad de un cambio social. Logro que no sólo deba ser en términos de construcción de un nuevo tipo de sociedad para otros, sino para los militantes mismos, quienes a través de sus propias experiencias han evidenciado la injusticia y la inequidad.

El logro de un cambio social, económico y político para Colombia es la meta de estos movimientos. Cuando surgió la organización se consideraba que esa meta era posible alcanzarla a través de la toma del poder. Hoy, aunque no desechan esa posibilidad, consideran que es fundamental construir poder popular y que los procesos de cambio se dan en el día a día y se construyen en la cotidianidad.

De este modo, el concepto de guerrilla, reduce la comprensión de todos los procesos de tras-

formación y complejización que van teniendo estas organizaciones y hace alusión a factores tácticos de esta acción colectiva denominada guerrillera. Gonzáles Callejas plantea que esos factores pueden ser divididos en tres grupos: «el medio físico, la relación con la población autóctona y los asuntos de orden estratégico y militar» (Gonzales, 2002: 484).

El primer grupo de factores está relacionado con el hecho que la guerrilla siempre debe buscar zonas poco accesibles que impidan la llegada de las fuerzas convencionales y así desarrollar actividades de descanso, adoctrinamiento y preparación para el combate. El segundo grupo de factores tiene que ver con el control a la población por parte de la organización guerrillera, el cual se da a partir del ejercicio de la fuerza y también de la persuasión a través de sus actos y la propaganda. El último grupo de factores está referido a que estas acciones colectivas deben tener un objetivo político, un proyecto ideológico que dé sentido a la aspiración colectiva. A partir de la categoría guerrilla pareciera que esa construcción sólo fuera posible al interior de la organización, lo que implica una total sujeción a un sistema interno.

Los datos preliminares con relación a la conformación ideológica del ELN, muestran que existe una apertura a construir lo ideológico, no sólo en escenarios internos de la organización, sino en «escenarios amplios»¹⁶ con organizaciones sociales, en las cuales pueden hacer presencia a partir de su condición de clandestinidad. Presencia que según los militantes no se hace en términos instrumentales —para aprovechar estas organizaciones y hacer labores de adoctrinamiento— sino que se buscan espacios de interacción con otras formas de acción colectiva y otros actores, para construir los lineamientos ideológico políticos, buscando que éstos se constituyan en procesos de interacción constante, con otras formas de acción colectiva y con actores que se encuentran por fuera de la organización. Esto también demuestra que el componente ideológico es dinámico y no estático, como pretenden sustentarlo quienes plantean que estos grupos ya no tienen ideología alguna. Un ejemplo es su propuesta de convención nacional, en la cual se da cabida a las opiniones

¹⁶ Denominación utilizada por los militantes para referirse a esos escenarios.

y propuestas desde los más diversos sectores del país¹⁷.

Son los lineamientos ideológico políticos los que permiten definir el campo de acción de la organización, «las razones de su existencia, la personificación de sus valores, su análisis de la sociedad y sus preceptos de cambio» (Boucher, 1977: 25).

Es indudable que los tres factores enunciados por González Calleja se presentan como característicos en el ELN y en ese sentido, la categoría daría cuenta de parte del fenómeno colectivo, pero nuevamente dejaría por fuera elementos que hemos venido reiterando sobre la complejidad de este tipo de acciones, por ejemplo en lo enunciado con relación a construir su base ideológico política. No da cuenta de cómo se forma y mantiene un actor colectivo. La atención desde esta perspectiva estaría centrada en los aspectos más visibles de la acción, sin tener en cuenta que éstos son las manifestaciones de un proceso que no se conoce y que la categoría guerrilla no logra dar cuenta de él. Buscar una salida política al conflicto implica atender los procesos a través de los cuales una acción se constituye en lo que es. No es posible buscar salidas a partir exclusivamente de los aspectos visibles.

La comprensión de los procesos permitirá visualizar diferentes aspectos que hacen posible la acción y su mantenimiento: 1) las dinámicas de las organizaciones que muestran los continuos procesos de construcción y replanteamiento, a partir de los cuales los actores que la conforman generan sentido de pertenencia; 2) La existencia de lazos fuertes y articulados entre los actores, condición esencial para el desarrollo y mantenimiento de la acción; 3) los altos niveles de complejidad en cuanto a sus actores, tácticas, construcciones ideológicas, etc. que hacen que no se puedan enmarcar en una categoría

única; 4) permite visualizar quiénes son los actores de este tipo de fenómeno colectivo, su interacción con otros actores que no necesariamente hacen parte de la organización como tal, cómo llegan a la acción, cómo se mantienen, qué hace que puedan mantenerse como participantes de esa acción y cómo fundamentan y gestan sus acciones violentas.

Desconocer todos estos aspectos y otros que se escapan a la enunciación puede llevar a pensar estas acciones colectivas como personajes que se mueven en el escenario histórico y que afirman algún tipo de esencia, dejando por fuera sus procesos de cambio, los actores que la conforman, los factores cohesionadores, que hacen que estas organizaciones se mantengan más allá de la misma acción. Para comprender estas opacidades es importante detenernos en estos aspectos que he dejado enunciados para señalar las limitaciones de la categoría y que también son claves para argumentar las restricciones de la denominación grupos terroristas. Así iniciaré por describir quiénes son los actores que llegan a este tipo de acción, para posteriormente desarrollar los otros aspectos.

LOS ACTORES¹⁸

La imagen que se tiene de quienes hacen parte de estas organizaciones en Colombia es de seres «anómicos» e irracionales provenientes de familias descompuestas, en las que se ha dado un ejercicio sistemático de la violencia, situaciones que han influido en sus personalidades patológicas y desequilibradas que los han llevado a alistarse en las filas de «ejércitos irregulares». Encontramos que la realidad es diferente. Quienes conforman estas organizaciones provienen de familias que ellos y ellas califican como «buenas», en las que en las relaciones ha

¹⁷ La propuesta de convención nacional ha sido criticada por algunos analistas entre ellos Eduardo Pizarro quien la considera inviable, porque de acuerdo con su análisis el ELN enfrenta un dilema indisoluble con respecto al número y representatividad de los miembros. «Si el número es excesivamente grande, la agrupación termina siendo solamente una parte insignificante y poco decisiva de la convención, es decir su voz y su capacidad de influencia se pierden. Si el número e miembros es s excesivamente pequeño (y por tanto más controlable por el ELN) la convención pierde su representatividad y relevancia». Para mayor profundidad al respecto véase, Pizarro, 2004: 107-110.

¹⁸ Las veinticinco entrevistas realizadas, en esta etapa preliminar corresponden a hombres y mujeres militantes del ELN. El promedio de edad de los jóvenes es de 28 años provenientes de sectores de clase media, universitarios; y se realizaron dos entrevistas, una a un hombre de 57 años, de los cuales lleva 30 en la organización, con formación universitaria y una mujer de 56 años, quien también hace 30 años que pertenece a la organización y proviene de organizaciones sindicales a las cuales pertenecía en su condición de obrera. En su mayoría su acción política ha sido urbana y algunos han desarrollado su acción en lo urbano y rural. Con relación a la posición que ocupan en la estructura jerárquica de la organización algunos pertenecen a la base y otros son comandantes de frentes de guerra.

prevalecido la solidaridad, la formación en valores. De igual manera su infancia la recuerdan y valoran como feliz y agradable:

«vengo de una familia con cosas muy bonitas, con muchos valores, muy unida a pesar de que hemos tenido distancias, pero ha sido una familia que me ha llenado de muchas cosas, los recuerdos que tengo son muy buenos»¹⁹

Tanto hombres como mujeres militantes coinciden en este tipo de afirmaciones y valoraciones. En la mayoría de las entrevistas describieron a sus familias compuestas por madre, padre y hermanos. Las madres son identificadas como amas de casa y los padres trabajadores en distintos sectores, de igual manera sus hermanos son estudiantes, trabajadores, etc.

Investigaciones anteriores en este mismo sentido y en otros países, como las realizadas por Donatella Della Porta o Passerini con militantes italianos, coinciden en afirmar que no han encontrado signos de un patrón típico en la socialización primaria de los militantes, ni signos de problemas familiares concretos, de educación autoritaria o violencia intrafamiliar.

En una reciente investigación realizada por la Universidad Nacional de Colombia y específicamente por el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)²⁰ se concluye que la mayoría de quienes conforman el ELN, antes de su militancia eran personas empleadas o realizaban actividades específicas —estudiantes, empleados—, lo cual preliminarmente llevaría a pensar que quienes hacen parte de estas organizaciones son personas que no han buscado en su participación incentivos individuales tales como salarios u ocupación. La misma investigación afirma que los militantes de esta organización no reciben incentivos económicos, lo cual permite también en un primer acercamiento plantear que los combatientes estarían anteponiendo los intereses colectivos a los intereses individuales.

Los actores son hombres y mujeres en su mayoría jóvenes, con aspiraciones y sueños individuales, tales como estudiar, amar, formar una familia, se encuentran en una acción común

a través de una gran búsqueda cuya meta es «*La construcción de una sociedad en la que se superen las injusticias e inequidades y la construcción de un hombre nuevo que logre conformarla*»²¹. Estos factores sustentan el carácter político de ésta organización y que hoy en Colombia se desvirtúa, argumentando que son grupos que no tienen fundamentación ideológico política, que la han perdido y lo que hoy domina en la construcción de la acción son elementos de criminalidad y terrorismo.

De acuerdo con los datos es posible afirmar que los sujetos que integran las acciones guerrilleras, no convergen a través de personalidades patológicas en las que hayan influido procesos de socialización deficiente.

Los actores llegan a este tipo de fenómenos colectivos como el resultado de procesos diferenciados, de orientaciones de acción, de elementos de estructura y de motivación que pueden ser combinados de maneras distintas. Como lo planteó Melucci al referirse a la acción colectiva, el problema del análisis se centra, de esta forma, en la explicación de cómo esos elementos se combinan y unen, de cómo se forma y se mantiene un actor colectivo. Este es un primer elemento de descripción y análisis para argumentar que no son fenómenos empíricos unitarios sino que son profundamente complejos en los que confluyen muchos factores. No pueden concebirse únicamente como el efecto de precondiciones estructurales, como tampoco de motivaciones, creencias y valores personales.

Los actores ubican los factores estructurales en un lugar importante para argumentar su pertenencia a estas organizaciones. Hay manifestaciones en relación a «*hacer conciencia*» desde muy temprana edad sobre las condiciones de inequidad, injusticia y exclusión que se viven en la sociedad colombiana, lo cual los y las han llevado a interesarse en obtener información sobre las causas de estos problemas estructurales y a pensar en la necesidad apremiante de cambiar las condiciones, los regímenes y modelos que provocan las situaciones de injusticia social, cosas que se lograrán a través de la construcción

¹⁹ Información obtenida a través de una entrevista con una militante del ELN. afirmación reiterada por los veinticinco militantes del ELN entrevistados entre Marzo a Diciembre del 2004.

²⁰ Los resultados de la investigación fueron presentados en Bogotá en Mayo del 2004.

²¹ Información obtenida a través de entrevistas con militantes del ELN. Marzo de 2004.

de poder popular que permita instaurar otro tipo de sociedad²².

No podemos afirmar que sean sólo condiciones estructurales, los actores también ubican en un lugar destacado las redes sociales en la socialización política. Hay un reconocimiento que ha sido a través de organizaciones formales e informales que han llegado a la organización clandestina: grupos de trabajo universitario, sindicatos, grupos eclesiales que trabajan por la realización de derechos humanos y asociaciones, a través de ellas se empezó a conocer la existencia de la organización. A través de redes sumergidas (Melucci, 1994) se crean lazos de profunda solidaridad y afecto que contribuyen a que se de la inserción.

A los lazos de amistad y solidaridad que se tejen a través de las redes formales e informales, los actores les otorgan un lugar significativo para construir intereses comunes y acceder a una acción común. Valoran que a estas organizaciones pueda acceder cualquier persona:

«aquí cabemos, ricos, pobres, gordos, flacos, deformes, normales, ignorantes, estudiados»²³.

Una vez se conoce la existencia de la organización, la pregunta que surge es ¿qué hace que las personas se decidan a participar, y que además permanezcan en el tiempo en este tipo de organizaciones? La respuesta a esta pregunta no es lineal, ni se puede responder bajo la relación causa-efecto. Para los militantes es difícil establecer la ruta de llegada a la organización. Reconocen factores estructurales (sociedad de profundas exclusiones económicas, políticas, sin realización de derechos humanos etc.), pero a su vez plantean que el conocimiento y cuestionamiento de éstos, no son suficientes para explicar su inserción en la organización. Expresan que se «combinan muchas cosas», tales como vivencias pasadas y presentes, personas influyentes etc. Para ellos no hay una única ruta de llegada ni tampoco su inclusión obedece a un factor, sino a muchos, que se les dificulta dar cuenta de su combinación.

Las rutas de llegada al movimiento son diversas, es posible decir que inicialmente hay una adscripción a un fin ya establecido (el cambio de la sociedad colombiana) y a una política ya trazada, sin embargo los actores afirman que si bien es cierto que empezaron como simpatizantes con algunos lineamientos y búsquedas, ellos se sienten como constructores de una acción común. Para ilustrar esta afirmación hacen referencia a cómo ha ido cambiando la organización a través del tiempo, y especialmente hacen acento, en que cambia continuamente y que cada militante contribuye de manera importante a ese proceso.

Todos los actores son considerados importantes y tienen un papel significativo que jugar en la organización, basta con que estén convencidos de la necesidad de «*crear una sociedad nueva y un hombre nuevo*», lo cual se debe hacer en el día a día y no esperar hasta que triunfe la revolución:

«nosotros siempre hemos intentado que ese futuro que pensamos, anhelamos, que soñamos no sea solamente una cosa de cuando nos tomemos el poder, porque no lo pensamos de esa manera, para nosotros el problema no es tomarnos el poder, no lo vemos así, el problema es construir poder, una cosa totalmente diferente, entonces el proyecto siempre ha estado en función de construir poder, de construir poder con la gente; en muchas zonas donde la organización ha sido fuerte se ha construido el poder y se ha construido en términos de muchos proyectos organizativos, solidarios, de economía solidaria, de cultura, tal vez la experiencia en la que yo he tenido más posibilidad de estar más cerca»²⁴.

Investigaciones anteriores han demostrado de igual manera, la importancia de los lazos de amistad para ser parte de una acción colectiva clandestina. Los estudios mencionados de Della Porta con militantes italianos y alemanes lo demuestran²⁵. Así como este elemento es convergente también hay que resaltar que para el caso colombiano la participación en este tipo de acciones representa posibilidades de inclusión social y política. Estas afirmaciones, nos remi-

²² En las primeras etapas del ELN, el logro de una sociedad democrática y con justicia social necesariamente debía pasar por la toma del poder, actualmente se habla más de la construcción de poder popular, de la importancia de ir logrando cambios en la cotidianidad en el día a día.

²³ Información obtenida a través de entrevistas con militantes del ELN. Noviembre de 2004.

²⁴ Información obtenida de una mujer dirigente de frente de guerra. del ELN Abril de 2004

²⁵ Para profundizar sobre este aspecto véase Della Porta (1998).

ten a otra paradoja: en sociedades de profunda exclusión, la inclusión se encuentra a través de organizaciones colectivas de este tipo. La inclusión no pasa por la participación en un ejército u opción laboral, sino por la posibilidad de construcción de lazos de solidaridad, de amistad, la búsqueda de la realización de un sueño a través de un proyecto común, donde el aporte de los actores es fundamental.

Con relación a la composición por género, las mujeres manifiestan que un factor fundamental para hacer parte de la clandestinidad es, además de los lazos de amistad y solidaridad, el sentirse incluidas en procesos políticos. En términos propios podría decir que para estas militantes es una forma de acceder a un ejercicio público, que se expresa a través de las reivindicaciones, en el que ellas se constituyen como sujetos políticos. Los hombres admiten también el ejercicio político y, a su vez, privilegian la construcción de lazos fuertes de solidaridad y amistad que es lo que los ha llevado a construir una acción común.

Los actores implicados en estas organizaciones establecen una relación muy estrecha entre la acción y su vida cotidiana, especialmente quienes se encuentran en el área rural, viven su vida, sus afectos, su trabajo en estrecha relación con la acción, la distancia entre acción colectiva y vida individual y cotidiana es casi imperceptible. Quienes se encuentran en el área urbana también establecen una relación muy estrecha entre la acción colectiva y su vida cotidiana, más aún en contextos de total clandestinidad. La construcción de sentido que hacen los actores es que la totalidad de su vida se encuentra inmersa en la acción. Sin embargo consideran que la parte más difícil de adecuar es la realización de su vida afectiva y especialmente la conformación de una familia²⁶.

Para la construcción de la acción común se privilegian los lazos de amistad y los procesos de inclusión que marcan significativa diferencia con los procesos de exclusión que se dan en la sociedad que contiene este tipo de acciones. De igual manera «hacer conciencia» de las condiciones de injusticia social que obligan a que se genere un proceso a través del cual la sociedad y los seres humanos que la conforman puedan

ser transformados. Esto los ubica en un lugar de compromiso total con una causa, a la que han de someter todos sus lazos personales y búsquedas individuales. Es aquí donde se constituye la ideología de estas organizaciones, que es la que da sentido a sus acciones, incluyendo aquellas acciones violentas que se argumentan y justifican de tal manera que no aparezcan como censurables sino como propias de un tipo de acción que las justifica. A su vez se reconocen los errores en el ejercicio de la violencia, en casos que desde sus convicciones, su uso es valorado como inapropiado para la causa.

Es difícil pensar que este tipo de organizaciones se mantengan en el tiempo sólo a través de conformarse como *ejércitos ilegales* y en concordancia con esto que las personas perduren sólo a través de «adocctrinamiento» que realizan algunos de sus miembros, porque los otros y otras integrantes se encuentran desprovistos de convicciones y principios. De igual manera, que su permanencia se deba al temor al castigo y a un ejercicio de máximo poder de los dirigentes de la organización, dificultad que es esclarecida por los participantes quienes expresan que su permanencia en estos grupos se debe a incentivos positivos como el compromiso con la realización de sus sueños, de sus búsquedas y con el grupo. Rosabeth M. Kanter ha definido el compromiso (estar unido al grupo) como el proceso mediante el cual los intereses individuales se ligan a un patrón de comportamiento socialmente organizado (Kanter, 1972).

Los militantes reconocen como incentivo positivo «la convicción política, ideológica y la certeza que la lucha que se están llevando a cabo es justa y necesaria»²⁷. Si bien es cierto, esto se pone en un lugar importante, también se reconocen otros elementos que podemos ubicar como cohesionadores: los fuertes lazos de amistad y solidaridad que se construyen entre los militantes, los cuales se refuerzan en la clandestinidad, los símbolos, los rituales, el reconocimiento de un enemigo común: el Estado y «la Plaga», denominación que se le da a las fuerzas coercitivas del Estado, que son las que se encargan de mantener el *statu quo* y una elite que perpetúa una sociedad de múltiples exclusiones.

²⁶ Un aspecto que ha sido poco analizado por los estudiosos de la acción colectiva es la relación que hay entre los actores en su vida diaria, desde su trabajo, desde sus responsabilidades personales y con su familia y la acción colectiva y los movimientos sociales.

²⁷ Información suministrada por varios militantes hombres y mujeres, en entrevistas realizadas por la autora entre Abril- Diciembre 2004.

Tanto el Estado como las elites han sido enemigos que se han mantenido a través del tiempo. Actualmente ya no sólo se hace referencia a un contexto nacional, sino internacional en el que se visiona como enemigo al Estado y a quienes lo sustentan y también al «imperialismo norteamericano». A este último se había calificado de la misma manera en la década setenta, en la década ochenta desaparece y, nuevamente hoy, surge como un enemigo contra el cual hay que luchar, para lograr la construcción de una sociedad mejor en la que se supere la injusticia y la no realización de la democracia.

Los símbolos (bandera, escudo e himno) son elementos identificadores y a través de ellos se genera sentido de pertenencia a la organización y se les rinde homenaje en las ceremonias. En el himno especialmente se establece una «correlación entre la historia y el presente o entre los episodios fundamentales de nuestra nación y las luchas actuales por la soberanía y la liberación social» (Aguilera, 2003:18). Las estrofas del himno develan la larga historia de opresión y resistencia y muestran la necesidad de la unidad latinoamericana y la hostilidad con las elites y el imperialismo norteamericano y la idea de un proyecto posible.

En un lugar de importancia aparecen también las personas que son reconocidas como héroes fundacionales de la organización y cuyo pensamiento y actuación se han convertido en fuente de inspiración para los actuales militantes. Los héroes también se van reconociendo a través del tiempo y en concordancia con los procesos y periodos de la organización. Así, en la primera etapa aparecen Carlos Marx y Lenin: «profetas revolucionarios que alumbraron el camino de la guerra revolucionaria y de clases» (Aguilera, 2003: 4). A medida que las organizaciones construyen y deconstruyen su historia van apareciendo otros héroes e inspiradores como Vásquez Castaño, quien fue el primer dirigente del ELN, en su primera etapa, en este mismo periodo se ubica al sacerdote Manuel Pérez. Después viene la etapa de decadencia y la del resurgimiento, en esta última aparece como héroe inspirador Camilo Torres. Sacerdote que se une a la organización en este periodo y muere en combate el

15 de febrero de 1966. La figura y pensamiento de este sacerdote es un elemento inspirador y unificador a tal punto que a partir del 8 de Junio de 1987 comienza a llamarse Unión Camilista del Ejército de Liberación Nacional (UC ELN)²⁸.

Los símbolos, rituales y héroes son elementos cohesionadores importantes, pero no son estáticos, sino que cambian de acuerdo a los procesos históricos, políticos, sociales, de forma semejante a como cambian y se transforman las organizaciones.

Como he venido discutiendo la comprensión de este tipo de fenómenos colectivos no es posible a través del concepto de guerrilla, el cual sólo hace alusión a una forma de actuación, dejando por fuera cómo estas acciones colectivas se mantienen en el tiempo y logran cohesión, elementos fundamentales no sólo para la comprensión sino también para la superación del conflicto armado.

A pesar de todo lo argumentado con relación a los procesos a través de los cuales se conforma un fenómeno colectivo del tipo del ELN — que se caracteriza por su complejidad y que hace difícil ubicarlo bajo un denominativo u otro y que como se ha sustentado tienen altos niveles de compromiso y cohesión— es indudable que en Colombia el conflicto viene en un proceso de recrudecimiento y de escalada en las acciones violentas. Esta condición y la internacionalización del conflicto han conducido a que el gobierno y algunos sectores de la arena política planteen que estas organizaciones incluyendo a la que nos ocupa, han dejado de ser grupos guerrilleros para pasar a ser grupos terroristas.

Esta visión también ha sido alimentada por los acontecimientos internacionales del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York y Washington, (ampliamente conocidos en el mundo). Después de estos hechos el presidente George Bush anunció la construcción de una coalición anti-terrorista de carácter global. Los analistas colombianos frente a este anuncio argumentaron en dos vías diferentes: algunos sostenían que las acciones anti-terroristas se iban a centrar en Afganistán, Irak, Siria, Sudán,

²⁸ De acuerdo con el análisis de Pizarro (2004) con relación a la historia del ELN, se pueden diferenciar tres etapas: la etapa de surgimiento y expansión (1964-1973), la etapa de crisis y desagregación interna (1973-1980) y finalmente a partir de 1998 la etapa actual, que algunos analistas la consideran de decadencia pero otros de un proceso de cambio significativo en la organización. Cada una de estas etapas tiene sus héroes inspiradores y los que perduran hasta hoy el padre Manuel Pérez y Camilo Torres.

países que dan refugio a grupos terroristas musulmanes; por tanto Colombia dejaría de estar en un primer plano para la mirada de Washington. El otro grupo de analistas sostuvieron que de ser una lucha global, Colombia no pasaría desapercibida y menos teniendo en cuenta la existencia de tres organizaciones que se encontraban en la lista negra del Departamento de Estado Norte Americano (FARC, ELN, AUC) Este segundo grupo de analistas acertó y desde entonces se generalizó la denominación de grupos terroristas (Pizarro, 2004).

Teniendo en cuenta que el propósito de este escrito es sustentar las limitaciones de estas categorías iniciamos con la segunda parte que tiene que ver con la denominación de grupos terroristas.

¿DE ORGANIZACIÓN GUERRILLERA A GRUPO TERRORISTA?

La primera pregunta que deseo abordar para darle respuesta a la pregunta con la cual inicio es ¿Qué es el terrorismo? Responder de forma precisa a este interrogante es difícil, puesto que existe una gran controversia con relación a sus implicaciones éticas y políticas. Es uno de los aspectos más candentes de la violencia estrictamente política, que llevan a que varios intentos de definición partan del supuesto que hay algunos tipos de violencia política que son justificables y otros no, además es una de las formas de acción que generan múltiples reacciones; todos estos aspectos han llevado a que se defina de diversas maneras.

Aparece como concepto «por primera vez en 1798 en el Diccionario de la Académie Française dónde quedo definido como *«système, régime de terreur»* (citado por Gonzáles, 2003:446). En esta época el terror era entendido de manera exclusiva como un régimen, o como una práctica propia del poder del Estado, para producir un temor generalizado. Posteriormente se consideró que no era razonable restringir el concepto a los actos violentos perpetrados bajo la autoridad de gobiernos. De esta manera se fue generalizando para vincularlo con la violencia política.

Jessica Stern, citada por Pizarro, plantea que las diversas definiciones hacen énfasis en distintos factores del terrorismo, unas en los actores, otras en las motivaciones, otras en las técnicas

utilizadas para llevarlo a cabo. Pero según la misma autora solamente dos características son esenciales: 1) El objetivo fundamental de la violencia terrorista que es afectar a los no combatientes, a la población civil, lo cual diferencia al terrorismo de la guerra convencional y 2) generar pánico en amplios sectores de la población. «La producción de miedo colectivo distingue el terrorismo de un asesinato simple o un asalto. En alguna medida se puede plantear que el terrorismo es básicamente un arma psicológica cuyo fin último es chantajear a un gobierno enfrentándolo a una opinión pública a ceder por miedo» (Pizarro, 2004: 134).

Así, podemos decir que el terrorismo es una forma de acción violenta sistemática, utilizada de manera indiscriminada, sin medir daños colaterales, que busca fundamentalmente generar miedo, para alcanzar unos determinados objetivos. De acuerdo con Hardman los terroristas no amenazan; la muerte y la destrucción forman parte de su programa de acción. «Todo terrorismo es necesariamente violento, pero la violencia no es necesariamente terrorismo» (Quinton, 1990: 35).

Teniendo como telón de fondo las anteriores consideraciones argumentaremos las limitaciones e implicaciones que tiene el denominar al ELN como grupo terrorista. Lo primero a retomar de lo expresado anteriormente para tejer el argumento sobre la debilidad del concepto guerrilla es que esta organización no tiene como fin el uso sistemático de la violencia. Si bien es cierto hacen ejercicio de la misma en hechos concretos, tales como toma de poblaciones, secuestros y el uso de minas-antipersonales para proteger sus zonas de influencia. Práctica que con el aumento de las acciones mencionadas han hecho que se argumente su carácter de grupo terrorista, también es necesario aceptar que este tipo de acciones aún no se constituyen ni en la razón de ser, ni en las formas dominantes de acción de este movimiento.

Regresando a los planteamientos de Jessica Stern con relación a las características que identifican los grupos terroristas, hay que puntualizar en el primer aspecto con relación a la afectación a los no combatientes o en términos militares los efectos colaterales de la acción. Una de las organizaciones que en Colombia ha manifestado preocupación en este sentido ha sido el ELN, es la primera organización que propuso acogerse a los principios del Derecho

Internacional Humanitario. Sin embargo, el problema no es justificar o no su condición de grupo terrorista, sino las limitaciones que implica esta denominación.

Al igual que la categoría guerrilla tiene un carácter totalizante en dos sentidos: por el primero, se ubica a todos estos movimientos en la misma condición sin dar lugar a que se puedan establecer diferencias entre unos y otros FARC, AUC y ELN. Aunque los tres cometen actos violentos, entre ellos hay marcadas diferencias históricas, de táctica y de expresión política; por el segundo, se opaca la comprensión de la construcción de la acción colectiva, que sería lo que permitiría entender por qué se llevan a cabo este tipo de actos, cómo se sustentan, cuál es la construcción de sentido que hacen los actores sobre los mismos y por qué la escalada violenta va en aumento. Además de su carácter totalizante y objetivante del fenómeno, a través de ese concepto tampoco se entiende la ambivalencia que se presenta con relación a: por un lado sustentar su compromiso con el Derecho Internacional Humanitario y por otro la realización de acciones que logran afectar la población civil, así se manifieste una preocupación explícita por los daños colaterales de la acción.

Al igual que la categoría guerrilla la denominación de grupo terrorista se centra en los aspectos visibles de la acción desconociendo la complejidad y heterogeneidad de los fenómenos colectivos, dejando de lado las maneras de cómo al interior de estas organizaciones se pueden gestar propuestas como la de la convención nacional y por otro lado la concertación para llevar a cabo actos violentos.

COMENTARIOS FINALES

El problema que planteamos aquí es más que un problema semántico: la forma como se denominan las acciones colectivas que se dan en el conflicto político armado tienen importantes implicaciones para su comprensión y superación, como hemos señalado a lo largo del texto poniendo el énfasis en que es necesario conocer los procesos que subyacen a las manifestaciones, que es sobre las que se actúa e intenta comprender el fenómeno colectivo. Es fundamental conocer e intervenir desde los procesos.

En este orden los análisis que se realicen sobre los distintos conflictos armados, deben

dar cuenta de manera singular de los procesos a través de los cuales se gesta, mantiene y sustenta la acción colectiva y los procesos a través de los cuales se gestan las acciones que se hacen visibles —actos violentos— más allá de la utilización de categorías que no logran dar cuenta de esos aspectos.

La totalización de los actores a través de determinadas formas de denominarlos, no da cuenta de su complejidad y heterogeneidad, esto en términos analíticos y en términos estratégicos implica una sola forma de intervenir —la vía militar— que como se ha demostrado a través de la historia no ha sido una salida al conflicto político armado colombiano, sino que por el contrario lo ha convertido en un proceso cíclico de repliegue y resurgimiento. Donatella Della Porta a través de sus estudios con militantes en Alemania e Italia ha demostrado que los conflictos políticos a menudo se radicalizan por los efectos de políticas anti-terroristas.

La comprensión a fondo de cómo se estructura la acción colectiva en estos fenómenos, permitirá comprender la profunda implicación de los actores de estos movimientos en los mismos, lo cual no termina a través de la vía militar, es fundamental encontrar una salida política, que reconozca los aspectos estructurales y a su vez los factores de carácter motivacional y relacional de sus actores.

Aunque hemos sustentado que los argumentos aquí presentados tienen como base empírica el caso del ELN, es importante manifestar que para el caso de las FARC se presentan similitudes con relación a la permanencia en el tiempo y la alta cohesión interna que presenta esta organización y sus orígenes históricos, elementos que nos llevarían a pensar que pueden ser fenómenos equivalentes. De esta manera el concepto de guerrilla no lograría dar cuenta del fenómeno colectivo que se da también en esta organización. Sin embargo, sí nos situamos en las diferencias con relación a repertorios y usos de la violencia y al privilegio de la vía militar en las FARC, encontramos que el término de guerrilla puede ser más apropiado para este grupo, sin embargo como lo hemos planteado preferimos no profundizar en estos aspectos debido a que no se tiene un proceso de investigación previo al respecto.

Con relación a la categoría terrorista también hay que hacer distinciones, el concepto no se ajustaría si nos atenemos a los orígenes históri-

cos de ambas organizaciones como también a sus fines, pero si nos referimos a sus métodos actuales de lucha y a la afectación de civiles diríamos que pueden existir algunos actos violentos que asuman ese carácter, sin embargo insistimos que hay marcadas diferencias entre una y otra organización, sin querer decir ni argumentar que la una sea más terrorista que la otra, lo que he pretendido significar es la importancia de comprender e intervenir el fenómeno de conflicto político armado en Colombia de manera diferenciada incluyendo sus actores, cómo también la importancia de reconocer sus singularidades para así entender que el privilegio a una

salida militar no tiene fundamento desde la complejidad de este fenómeno.

He hecho hincapié en la necesidad de hacer un análisis riguroso y que logre desentrañar cómo en el tipo de acciones colectivas que hemos descrito, se perciben y persiguen un conjunto común de intereses, reconocer que su acción requiere coordinación, comunicación y un nivel de solidaridad que se extiende más allá de la acción misma, las personas implicadas están motivadas directamente por el interés colectivo, no por «cálculos racionales de utilidad netamente personal» (Tilly, 1998) y que adquieren sentido en contextos históricos, políticos, económicos y sociales específicos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, Mario (2003): «La memoria y los héroes guerrilleros», en Revista *Análisis Político* N° 49 Mayo-Agosto 2003. Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), pp. 3-27.
- ALAPE, Arturo (1994): *Tirofijo: los sueños y las montañas*. Bogotá, Editorial Planeta.
- CALVO, Fabiola (1998): *Manuel Pérez. Un cura español en la guerrilla colombiana*, Madrid, Vosa SL.
- CALVO, Fabiola (1987): *Colombia: EPL, una historia armada*, Madrid, Vosa SL.
- CORPORACIÓN OBSERVATORIO PARA LA PAZ (2002): *Las verdaderas intenciones de los paramilitares*: Bogotá, Intermedio Editores.
- DELLA PORTA, Donatella (1999): «Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta», en MCADAM, D.; MCCARTHY, J. D. y ZALD, M. N. (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Ediciones Itsmo.
- DELLA PORTA, Donatella (1998): «Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas», en *Transformaciones políticas y cambio cultural*. IBARRA, P. y TEJERINA, B. (editores). Madrid, Editorial Trotta, pp. 219-242.
- DELLA PORTA, Donatella (1995): *Social Movements, Political Violence and the State. A Comparative Analysis of Italy and Germany*. Cambridge Studies in Comparative Politics.
- ECHANDIA, Camilo (1998): «Expansión territorial de las guerrillas colombianas: geografía, economía y violencia»; en MALCOM Deas y María Victoria LLORENTE (comps.): *Reconocer la Guerra para construir la Paz*. Bogotá, Editorial Normal.
- GOLDSTEIN, Joshua (2002): «La correspondencia entre género y guerra», en *Debate Feminista*. Año 13 Vol. 25, Abril 2002, pp. 115-130.
- GONZÁLEZ, José Jairo; MARULANDA, Elsy (1990): *Colonización y guerras en el Sumapaz*, Historia de frontera, Bogotá, Cinep.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2002): *La violencia en la Política. Perspectivas Teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- JARAMILLO, Jaime; MORA, Leonidas; CUBILES, Fernando (1989): *Violencia: inclusión creciente*. Colecciones CES, Bogotá, Utópica Ediciones.
- JOHNSTON, Hank and KLANDERMANS, Bet (1995): *Social Movements and culture fondos*. Londres. Associate Editors.
- KALDOR, Mary (2001): *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Barcelona, Tusquets.
- KANTER, Rosabeth M. (1972): «Commitment and Social Organization of Millennial Movements.» *American Behavioral Scientist* 16, pp. 16-43.
- MCADAM, D.; MCCARTHY, J. D. y ZALD, M. N. (eds.) (1999), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Ediciones Itsmo.
- MEDINA GALLEGU, Carlos (2001): *ELN. Una historia de los orígenes. Ejército de Liberación Nacional, Historia de las ideas políticas*. Bogotá, Rodríguez Quito editores.

- MEDINA GALLEGOS, Carlos (1990): *Autodefensas, Paramilitares y Narcotráfico en Colombia*. Bogotá, Editorial Documentos Periodísticos.
- MELUCCI, Alberto (2001): *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid, Edit. Trotta.
- MELUCCI, Alberto (1996): *Challenging Codes. Collective action in the information age*. Cambridge University Press, Great Britain.
- MELUCCI, Alberto (1995): «The process of collective identity», en *Social Movements and culture*. Johnston, Hank and KLANDERMANS. Londres, Bet Associate Editor. pp. 41-63.
- MELUCCI, Alberto (1994): «Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales», en *Revista Zona Abierta*, 69.
- MEERTENS, Donny (1995): *Género y Conflicto Armado en Colombia: Aproximación a un diagnóstico*. Bogotá, D.E. Secretaria de mujer y género.
- MOLANO, Alfredo (1994): *Trochas y Fusiles*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Bogotá, El Ancora Editores.
- PEÑA, Karina (1972): «La guerrilla resiste muchas miradas». *Revista Análisis Político*. Septiembre-Diciembre nº 32.
- PIZARRO, Leongómez Eduardo (2004): *Una democracia asediada Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- PIZARRO, Leongómez Eduardo (1994): *El movimiento insurgente en Colombia, raíces y perspectivas*, San Diego, Center for Iberian and Latin American Studies, University of California.
- PIZARRO, Leongómez Eduardo (1991): *Las FARC. De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá, Tercer Mundo.
- REVILLA, Marisa (1994): «El concepto de movimiento social: acción identidad y sentido», en *Revista Zona Abierta*, 69.
- RICHANI, Nazih (2003): *Sistemas de Guerra. La economía política del conflicto en Colombia*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- RODRÍGUEZ, Pizarro Alba, et al (2000): «Mujeres y conflicto armado: representaciones, prácticas sociales y propuestas para la negociación» en: *Sujetos Femeninos y Masculinos*. Cali, Universidad del Valle y Manzana de la Discordia. pp. 167-183.
- ROMERO, Mauricio (2003): *Paramilitares y autodefensas, 1982-2003*. Bogotá, Editorial Planeta/IEPRI.
- SALAZAR, Boris; CASTILLO, María del Pilar (1998): «¿Qué ocurre cuando el resultado está lejos? Violencia y Teoría de juegos», en *Cuadernos de Economía* nº 28. Cali, Universidad del Valle.
- TEJERINA, Benjamín (1998): «Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores», en *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. IBARRA, P. y TEJERINA, B. (editores). Madrid, Editorial Trotta, pp. 111-137.
- TILLY, Charles (2000): «Spaces of Contention. Mobilization»: *An international Journal*, 2000 5 (2): 135-159.
- TILLY, Charles (1998): «Conflicto político y cambio social» en *Los movimientos sociales, Transformaciones políticas y cambio cultural*. IBARRA, P. y TEJERINA, B. (editores). Madrid, Editorial Trotta, pp. 25-41
- TILLY, Charles (1978): *From Mobilization to Revolution*. Addison-Wesley Publishing Company. Estados Unidos.